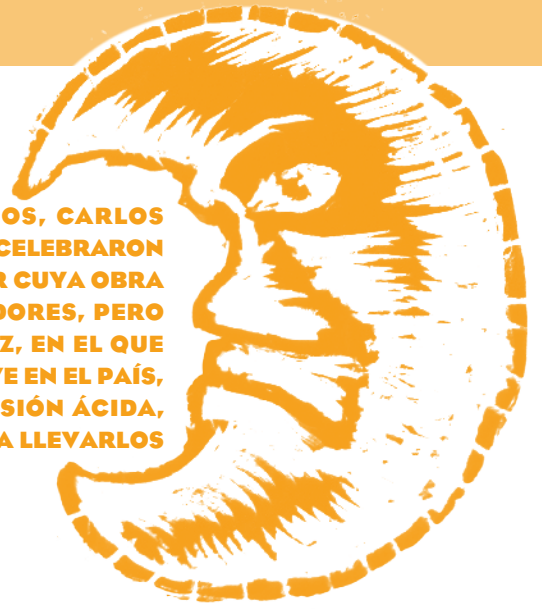


CON LA PUBLICACIÓN DE *LA BIBLIA VAQUERA*, HACE UNOS AÑOS, CARLOS VELÁZQUEZ LLAMÓ LA ATENCIÓN DE LECTORES Y CRÍTICOS, QUIENES CELEBRARON EL ARRIBO AL PANORAMA DE LAS LETRAS NACIONALES DE UN AUTOR CUYA OBRA SE DESARROLLA EN ESPACIOS POCO VISITADOS POR LOS NARRADORES, PERO SOBRE TODO DUEÑO DE UN LENGUAJE PROPIO, DIFERENTE, EFICAZ, EN EL QUE CONFLUYEN CON NATURALIDAD LA ATMÓSFERA TRÁGICA QUE SE VIVE EN EL PAÍS, LOS PROBLEMAS COTIDIANOS DE MUCHOS MEXICANOS, Y UNA VISIÓN ÁCIDA, IRÓNICA Y LÚDICA DE LOS HECHOS, QUE LES RESTA PATETISMO PARA LLEVARLOS POR LA SENDA DE LA COMEDIA.



LETRAS AL MARGEN

Leer *La Biblia Vaquera* se convirtió en un acto de culto. Sobre todo entre los jóvenes, este breve libro despertó comentarios elogiosos que iban desde la afirmación de que su autor inauguraba una nueva manera de narrar, hasta la certeza de que nadie antes de él se había atrevido a recuperar con tanta eficacia los diversos lenguajes de la cultura popular nortea para trasladarlos a la narrativa. Y sí: en los seis relatos que conforman ese volumen se aglutinan, sin estorbarse, discursos emanados de la lucha libre, del corrido nortea, de las historias de cantina, de las experiencias de los migrantes, de los productores y vendedores de piratería, del narcotráfico y sus agentes, de los usos amorosos de esta época, para construir un libro versátil, con una extraña pero sólida unidad, que denotaba el acabado oficio de su autor. Pero, después de leer *La Biblia Vaquera*, las preguntas que surgían inevitables eran: ¿Qué va a escribir después de este

LAS ANGUSTIAS CORPORALES

libro Carlos Velázquez?, ¿será capaz de mantener la calidad y la originalidad de sus relatos en una segunda entrega?

La respuesta a esas interrogantes es positiva y llega ahora con *La marrana negra de la literatura rosa* (Sexto Piso, 2010), donde el autor demuestra no sólo que ha sido capaz de preservar las características que lo hicieron notable con su primer libro, sino que además lo ha superado en lo que respecta al redondeo de las historias, al sentido del humor y a la visión crítica y llena de ironía con que contempla el mundo. Si bien algunos de los discursos provenientes de la cultura popular que sirvieron de soporte a los relatos de *La Biblia Vaquera* se han diluido un poco —o se han integrado tanto a su lenguaje que pasan desapercibidos en este segundo volumen—, las situaciones en las que Velázquez coloca a sus creaturas han ganado consistencia y solidez, volviéndose más densas como registro de nuestra realidad. La construcción de las escenas cómicas es más

✎ EDUARDO ANTONIO PARRA

firme y, por lo tanto, más eficaz en el humor, pues sin dejar de rayar en el absurdo ahora nos resultan cercanas, conocidas. Y en lo que se refiere al uso de un lenguaje propio, con una terminología nacida en el habla popular nortea, ahora resulta mejor articulado y, en consecuencia, más universal sin perder ni un rasgo de su carácter regional. Constituido por cinco historias que parecieran tener su origen en las diferentes secciones de un periódico tabloide, *La marrana negra de la literatura rosa* va del acto criminal —“No pierda a su pareja por culpa de la grasa”—, a los submundos de los marginados sociales —“La jota de Bergerac”—; de ahí pasa a lo insólito cotidiano —“El alien agropecuario”—, para hacer un alto en lo que podríamos llamar un bufonesco thriller psicológico —“El club de las vestidas embarazadas”—, antes de llegar a donde el absurdo y lo fantástico se dan la mano, con “La marrana negra de la literatura rosa”.

Desde que los periódicos existen, la nota criminal ha servido de fuente para novelas y cuentos.

LLAMA LA ATENCIÓN, ADEMÁS, CÓMO ESTO DE LA OBESIDAD EN LOS PERSONAJES SE PERFILA COMO UNA DE LAS OBSESIONES LITERARIAS DE CARLOS VELÁZQUEZ, PUES YA EN *LA BIBLIA VAQUERA* HABÍA ABORDADO EL TEMA CON BASTANTE FORTUNA

Sin embargo, muchos escritores se quedan en la superficie del suceso, narrando tan sólo lo visible u obvio, sin penetrar en la mente de los criminales ni mucho menos en las condiciones sociales o psicológicas que los llevaron a él. En el caso de “No pierda a su pareja por culpa de la grasa”, Velázquez no se conforma con recrear un crimen desde una perspectiva humorística; nos introduce desde el inicio en el contexto de una pareja donde la mujer manipula con facilidad a su marido hasta empujarlo a cometer el delito, después de haberlo “ablandado” previamente con insultos, apodosos peyorativos y alusiones a su gordura. Es decir, aunque se trata de un hecho que los reporteros llamarían “espeluznante”, el autor consigue modificar la perspectiva del lector, convenciéndolo de que el tipo es una verdadera víctima, orillada a delinquir porque quiere, necesita, le urge dejar de ser gordo. Se trata de un ser esclavizado por sus angustias corporales: una de las problemáticas psicológicas de mayor actualidad. Llama la atención, además, cómo esto de la obesidad en los personajes se perfila como una de las obsesiones literarias de Carlos Velázquez, pues ya en *La Biblia Vaquera* había abordado el tema con bastante fortuna en el cuento “Ellos las prefieren gordas”, donde un tipo casado con una mujercita

flaca decide salir a conquistar a una más entrada en carnes para, según él, “redescubrir el amor”.

En “La jota de Bergerac” el protagonista es un travesti traumatizado por la exagerada nariz que arruina su belleza casi perfecta, razón por la cual encamina todos sus esfuerzos prostibularios a reunir el dinero suficiente para una cirugía plástica. Otra vez un ser esclavizado por las carencias o los excesos de su propio cuerpo. Tras sumergir a su personaje en una historia que en apariencia es de amor, pero que desemboca en tragedia sangrienta, el autor nos ofrece un paseo por los mundos subterráneos de las ciudades norteamericanas, donde todo parece indicar que del machismo a la jotería hay sólo un paso. En este relato Velázquez vuelve por sus fueros al dejar al descubierto los mecanismos internos de uno de los deportes más populares en el norte de México, el beisbol, así como en su libro anterior lo había hecho con la lucha libre.

Pero es quizás en “El alien agropecuario” donde el autor consigue forzar la realidad hasta lo insólito, al presentarnos a un joven con Síndrome de Down que de la noche a la mañana se convierte en estrella de rock. El mongolito, que a los demás miembros de la banda les parece más un extraterrestre que alguien con deficiencias genéticas, se alza entre los demás rockeros

como un verdadero genio de la composición musical, y se adapta al mundo de las drogas psicodélicas, de las *gruppies* y de las giras, como si hubiera nacido para ello, en una serie de situaciones a cual más impredecible que, no obstante, siempre se ajustan a la lógica interna del relato. Aquí Velázquez nos da una lección de economía narrativa, pues el argumento que desarrolla en pocas páginas muy bien podría haberle alcanzado para escribir una novela psicológica, policiaca o de misterio, combinada con la denuncia social y, por supuesto, la crítica a los manejos de los promotores musicales. Por si fuera poco, “El alien agropecuario” es también una narración erótica muy *sui generis*, donde los personajes, como en los relatos anteriores, son impulsados siempre por las necesidades nunca satisfechas de sus respectivos organismos.

Con un ligero regusto a parodia de *El club de la pelea*, “El club de las vestidas embarazadas” aborda otro de los temas preferidos del autor: el de los matrimonios insatisfechos. Aquí, un hombre harto de la insistencia de su mujer en hacer todo lo posible para concebir un hijo, se ve de pronto envuelto en una suerte de cofradía de homosexuales vestidos de mujer que quieren experimentar la maternidad con base en la simulación. Y de nuevo resalta la naturalidad con que

Velázquez coloca a sus personajes en situaciones insólitas. Para ello utiliza una minuciosa descripción interna del protagonista, presentándolo como un ser solitario, desesperado y lleno de carencias en cuanto a sus urgencias corporales —que tienen que ver con la ternura y el abandono en unos cálidos brazos ajenos. Es curiosa la manera en que el autor consigue en este texto que se sinteticen la inocencia con la perversión más retorcida, con el fin de demostrarnos cómo la humanidad se compone de contrastes y el ser más humano es aquél donde los extremos se unen.

Cierra el volumen “La marrana negra de la literatura rosa”, divertimento metaliterario donde el autor juega con la idea clásica de que los escritores son tan sólo intérpretes o receptores de voces inefables que les llegan de un “más allá” desconocido. Sólo que la

voz que el protagonista del relato escucha en esta ocasión es la de su mascota, una marrana negra y ninfómana (si se le puede llamar así a una marrana que se ejecuta sexualmente a una larga serie de sementales sin quedar satisfecha). La marrana le dicta a su dueño, primero palabras sueltas, y después relatos bien articulados que los convierten en la mancuerna de mayor éxito en el ámbito de las novelas rosas. Pero esto es tan sólo lo anecdótico, pues a partir de este presupuesto Velázquez arma un relato que, como todos los suyos, es rico en análisis del comportamiento humano, refleja la soledad inevitable de quienes habitamos esta época y se convierte en un catálogo de las necesidades insatisfechas de hombres, mujeres, y, en esta ocasión, también de los marranos.

La marrana negra de la literatura rosa es un libro breve, si nos atenemos a

su número de páginas, compuesto por cinco relatos, y sin embargo el universo que refleja es amplio y hondo, pues tiene mucho que ver con la vida contemporánea, con los anhelos y frustraciones del hombre de la calle, con los vicios y ciertas virtudes con que nos topamos todos los días. Carlos Velázquez no sólo arma bien las historias y busca para cada una de ellas un final recio y contundente, sino que las ambienta con realidades reconocibles donde abundan las drogas, el sexo, la delincuencia, los conflictos de pareja, la música pop y las aficiones de la gente. Se trata de la obra de un narrador que sabe cortar trozos de la realidad palpable para dotarlos de una estructura literaria atractiva y eficaz, con lo que se revela como uno de los testigos privilegiados de nuestro tiempo y entorno.☞

